

Costos de la insurrección

en el Capitolio de Estados Unidos el 6 de enero de 2021

José María Ramos*



La insurrección en el Capitolio por los simpatizantes del entonces presidente Trump el pasado 6 de enero fue un acto violento, se confirma por las palabras que motivaron el suce-

so: “[...] vamos a caminar por la avenida Pensilvania al Capitolio. Vamos a intentar darles a nuestros republicanos, a los débiles, porque los fuertes no necesitan nuestra ayuda, el tipo de amor propio y audacia que necesitan para recuperar nuestro país”.¹ Los actos de violencia acontecieron el mismo día que el Congreso pretendía certificar la victoria de Joe Biden en las elecciones presidenciales de noviembre del 2020.

Algunos manifestantes han sido sancionados por las instancias policíacas correspondientes. Por ello, será difícil que se repitan hechos similares en esta administración demócra-

ta, pues, irónicamente, favorecerá un discurso que busque la ley y orden, bandera central de la pasada administración republicana. Este enfoque legal-policíaco será la mejor opción para evitar posibles acciones violentas de los mismos simpatizantes en el futuro. Las iniciativas de resguardo policial del Capitolio reflejan la nueva preocupación del liderazgo demócrata por la seguridad.

El juicio político del pasado 13 de enero se destaca por convertir a Trump en el único presidente de la historia estadounidense en ser objeto de dos *impeachments* durante su mandato.

La Cámara de Representantes argumentaba que Trump repitió «falsamente» que los resultados de las elecciones presidenciales fueron fraudulentos y que no deberían ser aceptados por el pueblo estadounidense ni certificados por las autoridades estatales o federales. Aunque no se presentaron las pruebas correspondientes. El entonces fiscal William Barr, por

Fecha de recepción:
2021-02-15

Fecha de aceptación:
2021-04-13



* El Colegio de la Frontera Norte.

¹ “Impeachment de Trump | Las palabras de Trump por las que lo acusan de incitar la invasión al Congreso”. BBC News Mundo (8 de enero, 2021).

no avalar el supuesto fraude electoral, tuvo que renunciar. Otro argumento de la Cámara de Representantes fue que el exmandatario incitó el ataque de sus seguidores al Capitolio y, con ello, puso en grave peligro la integridad del sistema democrático e interfirió en el cambio pacífico del poder.

El proceso del juicio político duró casi una semana. Se narró de manera sombría la movilización y los disturbios de los seguidores republicanos. En la Cámara Alta no se alcanzaron los votos suficientes para que el expresidente Trump fuera condenado por “incitación a la insurrección” de los eventos del pasado 6 de enero. Votaron a favor de condenar al expresidente Trump 57 congresistas –50 demócratas y 7 republicanos–, mientras que 43 optaron por absolverlo. Se requerían 67 votos –dos tercios del Senado– para declarar culpable al exmandatario. Cabe mencionar que el líder del Partido Republicano, Mitch McConnell, votó a favor de absolver a Trump. Sin embargo, reprochó su comportamiento de provocar la insurrección al Capitolio.

Era muy difícil declarar culpable –al igual que absolver– a un expresidente. Si bien existen indicios de una movilización promovida, auspiciada y avalada por el entonces presidente Trump, el hecho de ya no estar en funciones limitaba la votación en su contra. Además, se carecía de un consenso bipartidista y los demócratas no tenían mayoría en la Cámara de Senadores. En caso de que Trump hubiera sido

declarado culpable, debía llamarse a otra votación para definir si procedía limitar sus derechos políticos, lo cual también era difícil de consensuar por la falta de mayoría demócrata.

Se considera que faltó más pericia política por parte de los demócratas. Sancionar no es lo mismo que privar de derechos políticos a un expresidente con cerca de 74 millones de votos que representan legitimidad electoral y política de cara al 2024. Esa es la apuesta de Trump que preocupa a demócratas. De ahí su mensaje posterior a la decisión: “Nuestro movimiento histórico, patriótico y hermoso para hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande acaba de comenzar. En los meses venideros tengo mucho que compartir con ustedes y espero continuar nuestro increíble recorrido juntos para lograr la grandeza estadounidense para toda nuestra gente”.²

El expresidente Trump tiene la legitimidad de cerca de 74 millones de votos, los cuales lo mantendrán activo políticamente. Esa legitimidad favorece la democracia estadounidense, limitarla va contra los principios de la pluralidad, inclusión y libertad de expresión. Una cosa es sancionarla y otra prevenirla. Si existen elementos legales, será asunto de las instancias judiciales correspondientes.

El activismo social y político de Trump luego del fallido enjuiciamiento será parte de una realidad del país vecino. Se polarizará más la democracia estadounidense, con lo cual existe el

² *Idem.*



riesgo de que las iniciativas del presidente Biden que requieran un consenso bipartidista no se puedan concretar. Por ejemplo, la reforma migratoria podría quedar pendiente, así como la prioridad del paquete económico-financiero que deberá avalar el Congreso para atender los efectos de la pandemia.

Los retos posjuicio fallido del gobierno del presidente Biden son los siguientes:

- La eficaz gestión política de la polarización con los republicanos.
- Encauzar los consensos bipartidistas para las órdenes ejecutivas más

relevantes y las confirmaciones de secretarios pendientes.

- Avanzar en los apoyos económicos a los estadounidenses con un acuerdo bipartidista pospandemia.
- Promover resultados concretos que disminuyan la crisis más compleja en la historia de Estados Unidos.
- Reactivar la colaboración transfronteriza sanitaria para atender efectos epidemiológicos de la pandemia, tanto con México como con Canadá. Esta no ha sido considerada en la nueva administración demócrata a un mes de su arribo, por la espera de la ratificación de Xavier Becerra como secretario de Salud y Servicios Humanos. 



Antonio Ochoa. Sin título